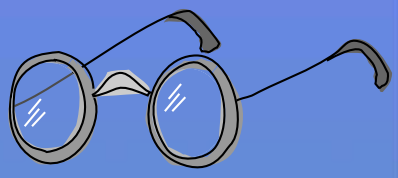
Los espejuelos de Dios



Un hombre de negocios va rumbo al cielo. No iba muy tranquilo, pues era usurero.

Llegó al cielo. No vio a nadie y quedó asombrado al ver tantas maravillas. De sala en sala llegó al despacho de Dios. Sobre el escritorio había unos anteojos. No pudo resistir la tentación de ponérselos y al ponérselos le dio vértigo. Qué claro se veía todo. Los intereses de los economistas, las intenciones de los políticos, etc. Entonces se le ocurrió mirar lo que estaba haciendo su socio el de la financiera. El muy cretino estaba estafando a una viuda. Al ver aquello, su alma sintió un deseo de justicia.

Tanta injusticia no puede ser, dijo. Y agarrando un piso lo lanzó con tan buena puntería, que dejó espatarrado a su socio. En esto todo el cielo se lleno de algarabía. Era Dios que volvía de paseo con sus ángeles. Sobresaltado el usurero, dejó los anteojos y trató de esconderse. Pero ya Dios le estaba mirando con el mismo amor de siempre. El usurero trató de disculparse. No, no, dijo Dios. Solamente quiero que me digas que has hecho con el piso que había aquí.

Bueno, yo entré, vi los anteojos y me los puse. Está bien, eso no es pecado. Yo quisiera que todos miraran el mundo como lo miro Yo. Pero, ¿qué pasó con mi piso? Ya más animado el usurero le contó lo que había visto y lo que había hecho. Ahí te equivocaste, le dijo Dios. Te pusiste mis anteojos, pero te faltaba tener mi corazón. Imagínate si yo tiro un piso cada vez que veo una injusticia en la tierra, no alcanzarían todos los carpinteros del universo para proveerme de proyectiles. No, ojo, no. Hay que tener cuidado de ponerse mis anteojos, si no se está seguro de tener mi corazón. Vuelve a la tierra y en penitencia reza esto durante cinco años: “Jesús manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo”. Ahí fue cuando se despertó: había sido un sueño.

(José Luis Martín Descalzo)

INPAS

Compartimos con Uds. estos cuentos. Muchos de ellos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl
Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.